

# Trayectorias educativas de jóvenes madres en barrios marginalizados: el lugar de los soportes familiares e institucionales



Ana Miranda

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-CONICET/FLACSO, Argentina.

Milena Arancibia

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-CONICET/FLACSO, Argentina.

Nina Scopinaro

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-CONICET/FLACSO, Argentina.

*Fecha de recepción: 12 de agosto de 2022*

*Fecha de aceptación: 27 de octubre de 2022*

## Resumen

Luego de la pandemia por el COVID-19 las desigualdades parecen haberse exacerbado, por lo que el debate sobre las mismas cobra nueva relevancia. Para el caso específico de las mujeres, supuso una intensificada carga del trabajo de cuidados no remunerado que usualmente llevan adelante. En el presente artículo, se abordan las trayectorias juveniles de mujeres de sectores populares en este contexto histórico particular, analizando de manera específica sus trayectorias educativas y los soportes institucionales y familiares de los que se valen. Con ese objetivo se presentan los resultados de una investigación de corte cualitativo llevada a cabo en 2021 con jóvenes madres de entre 20 y 29 años que habitan en barrios marginalizados del Municipio de Avellaneda. Se presentan las historias de vida de las jóvenes y, sobre el final, se esbozan algunas reflexiones que permiten continuar la reflexión sobre el futuro inaugurado por la pandemia. Estructura las conclusiones la relevancia de la ampliación de sistemas públicos de cuidado que se constituyan en entornos de desarrollo para los/as niños/as al tiempo que contribuyan a recuperar autonomía, disponibilidad de tiempo y espacio para las madres jóvenes.

**Palabras clave:** juventud; trayectorias; educación; género, pandemia.

## Educational trajectories of young mothers living in marginalized neighborhoods: the role of family and institutional supports

### Abstract

After the COVID-19 pandemic, inequalities seem to have been exacerbated, so the debate on inequalities takes on new relevance. In the case of women, it meant an intensified burden of the unpaid care work they usually carry out. This article addresses the youth trajectories of women from low-income sector in a particular historical context. Their educational trajectories and the institutional and family supports they rely on are analyzed. The results of a qualitative research carried out in 2021 with mothers between 20 and 29 years of age living in marginalized neighborhoods of the Municipality of Avellaneda are presented. The life stories of the young women are presented and, at the end, some reflections are sketched in order to continue the reflection on the future inaugurated by the pandemic. The conclusions point out the relevance of the expansion of public care systems that constitute development environments for children while contributing to recover autonomy, availability of time and space for young mothers.

**Keywords:** youth; trajectories; education; gender; pandemic.

---

### Introducción

Las condiciones de pobreza y desempleo entre los/as jóvenes de los barrios marginalizados no son nuevas en América Latina. Aun habiendo atravesado desde inicios del siglo XXI un ciclo de crecimiento con inclusión social que supuso una mejora en la distribución de los ingresos, la ampliación de la protección social afirmada en derechos y el crecimiento de las oportunidades educativas (Miranda y Carcar, 2020), las dificultades para completar trayectos educativos post-secundarios e insertarse en trabajos decentes continuaron, sobre todo entre los grupos juveniles de menores recursos y especialmente para las mujeres.

En el contexto de una de las crisis más intensas que transita el país, el debate sobre las desigualdades, y en especial sobre aquellas que afectan a las mujeres de sectores empobrecidos, cobra nueva relevancia, al tiempo que ofrece una reflexión sobre el futuro cercano de nuestras sociedades. La pandemia del COVID-19, articulada con la crisis económica preexistente en el país, supuso la visibilización y profundización de problemáticas de un grupo social atravesado por la persistencia de la pobreza estructural y el afianzamiento de la segregación espacial. Con ello, puso también de manifiesto el protagonismo de las mujeres en las actividades de reproducción de la vida y se vislumbraron nuevas características de dicho protagonismo a partir del contexto.

En el presente artículo se abordan las trayectorias juveniles de mujeres de sectores populares en un contexto histórico específico en el que se entrecruzan las condiciones de desigualdad preexistentes con las inauguradas a partir de la pandemia por COVID-19. Se debate acerca de la relevancia de los distintos soportes de los que se valen las jóvenes mujeres con hijos/as en edad de asistir al jardín maternal para observar qué incidencias tienen en las trayectorias educativo-laborales de las jóvenes. De esa manera, se considerará el lugar de los jardines maternos municipales como el de apertura de un tiempo para dedicarse a proyectos propios, y los soportes familiares como alivio de las sobrecargas de cuidados, entre otras cuestiones relevantes para hablar tanto de trayectorias como de lo ocurrido en el tiempo de aislamiento por la pandemia.

El artículo se estructura de la siguiente manera: en primer lugar se presenta el marco teórico, que desde los desarrollos teóricos sobre los trabajos de cuidado echa luz acerca de la incidencia del trabajo no remunerado en las trayectorias de las jóvenes mujeres; en segundo lugar, se presenta el marco metodológico de la investigación llevada a cabo desde el Equipo de Investigaciones de Juventud de FLACSO Argentina con jóvenes mujeres que habitan en barrios marginalizados del Municipio de Avellaneda.<sup>1</sup> Seguidamente, se exponen los hallazgos articulando historias de vida con el análisis de los soportes y su papel durante la pandemia; por último, se ofrecen algunas conclusiones y comentarios finales.

## La incidencia del trabajo no remunerado en las trayectorias juveniles

Los aportes desde la economía feminista parten de incorporar el estudio de formas invisibilizadas de trabajo como las tareas domésticas y las de cuidado (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015). Se trata de una corriente teórica que destaca la importancia de las tareas de cuidado y reproducción de la vida como una de las bases estructurales de la reproducción ampliada del capital. Existe un amplio debate académico sobre cómo la distribución desapareja de las tareas de cuidado influye fuertemente en la desigualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Desde un enfoque interseccional, las desigualdades basadas en raza, clase, género y sexualidad se analizan como identidades superpuestas dentro de sistemas de opresión que se cruzan e interactúan entre sí (Hirata, 2014; Hill Collins, 2019). En los sectores de menores ingresos, la fuerte presencia de patrones tradicionales de género unida a la insuficiencia de los sistemas de cuidados, provoca la menor participación de las mujeres jóvenes en la actividad laboral con amplias consecuencias en las trayectorias vitales, en términos de ingresos y autoestima.

El trabajo de cuidado significa para las mujeres una gran dedicación. Aplican alrededor de ocho horas diarias al mismo, lo que significa una jornada laboral a tiempo completo; mientras tanto, los varones utilizan ese tiempo en el deber de la esfera pública (Batthyány, Ferrari y Scavino, 2015). Esta feminización de las responsabilidades de lo doméstico se exagera en el caso de la maternidad, acompañándose de mandatos y expectativas que configuran la realización de tareas para acomodarse en parámetros aceptables del ser madre y construyendo de ese modo trayectorias diferenciadas para los/as jóvenes. El inicio temprano de las tareas de cuidado influye en las decisiones que las mujeres jóvenes toman durante la transición juvenil (Miranda y Arancibia, 2018), y las mayores responsabilidades que recaen sobre ellas limitan sus posibilidades de asumir otro tipo de actividades educativas o laborales, incluso de disponer de tiempo de ocio, lo que afecta particularmente a las mujeres jóvenes de barrios marginalizados.

En este aspecto, aparecen también cuestiones relacionadas a la maternidad de manera específica. Anzorena (2010) puntualiza la existencia en el imaginario de una configuración que sitúa a las mujeres madres como las más idóneas para las tareas de cuidado, construyendo una identidad entre maternidad y cuidado. Así, las mujeres acaban por fusionar sus intereses con los de sus familias y los de la comunidad, al ser quienes responden a los problemas domésticos y a la extensión de estos, lo que promueve su participación no como ciudadanas sino como “madres sociales”. Por otro lado, Saraví (2004),

<sup>1</sup> El proyecto de investigación contó con aportes del PICT 2018-03544 03544 “Trayectoria social e inserción laboral de jóvenes en situación de vulnerabilidad: experiencias y sostenibilidad de proyectos productivos en colectivos barriales informales”, dirigido por la Dra. Ana Miranda.

en sus estudios sobre jóvenes habitantes de barrios urbanos segregados, puso en evidencia cómo la maternidad muchas veces permite a las mujeres jóvenes adquirir un nuevo estatus o rol socialmente legitimado en su comunidad.

En la Argentina, la responsabilidad sobre los cuidados y el bienestar se corresponde con un régimen familiarista —o familista— (Clemente, 2014; Rea *et al.*, 2021), es decir que la responsabilidad y la búsqueda de soluciones quedan a cargo de las familias y, sobre todo, de las mujeres dentro de estas. En los últimos años, puede decirse que se han registrado avances en nuestro país. De la mano de una nueva ola del movimiento feminista, que estuvo detrás de la lucha por la despenalización del aborto y del movimiento en contra de los feminicidios “ni una menos”, se ha observado una serie de eventos y políticas en un camino hacia la modernización del *régimen de género* (Shire y Walby, 2020) en la región. Entre los principales hechos a nivel legislativo, se encuentra la legalización del aborto, producida en diciembre de 2020 y los debates sobre leyes que regulen la organización social de los cuidados. En cuanto a cambios en el Gobierno, se destaca la creación del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, en diciembre de 2019 y la creación de la Mesa Interministerial de Políticas de Cuidado para debatir y planificar políticas que aporten a una organización social del cuidado más justa. Lo sucedido puede explicarse en tanto se hizo evidente la desigual dedicación de mujeres y varones en las tareas reproductivas, fenómeno exacerbado a partir de la crisis generada desde la pandemia de COVID-19, la cual reforzó las desigualdades económicas preexistentes. Estos factores han hecho evidente la importancia de los cuidados en la sostenibilidad de la vida y la poca atención que reciben hoy día. Se habla así de una suerte de auge o *boom* del cuidado (Pautassi, 2016) que ha interpelado la agenda de la política, las organizaciones sociales feministas y las académicas.

Respecto a los cuidados para niños/as de la primera infancia, no se reconoce aún un sistema estatal nacional consolidado. En ese sentido, se reconoce en el caso específico una excepción provechosa para dar ciertas discusiones teóricas. Se sostiene aquí que la presencia y el funcionamiento de estos espacios de cuidado para la primera infancia construyen un escenario de posibilidades para las jóvenes madres, viendo a la política de creación de los jardines como un gran avance en la desfamiliarización de los cuidados (Blofield y Martínez, 2014).

## El lugar de los soportes en las trayectorias juveniles

Para analizar la incidencia de dichas instituciones en las trayectorias de estas mujeres, se retoman los aportes de Capriati (2015) sobre la idea de soportes que refieren a los medios materiales e inmateriales, relaciones u objetos, experiencias o actividades diversas que permiten a los individuos sostenerse en la existencia. En su estudio sobre trayectorias de jóvenes residentes en villas y barrios populares del Gran Buenos Aires, ponía en evidencia cómo ante la ausencia de la protección social emergen otros tipos de soportes (Capriati, 2017). Se reconoce la existencia de distintos soportes para el análisis de las trayectorias femeninas, donde las instancias de tipo familiar que brindan asistencia y contención pueden combinarse con las de carácter estatal. Para cualquiera de los casos, esos soportes pueden funcionar como amortiguadores sociales (Di Leo *et al.*, 2011). Así, los soportes permiten a los sujetos sostenerse frente al mundo en escenarios heterogéneos de desigualdad.

En esta línea y partiendo del enfoque teórico desarrollado por Martuccelli, que analiza los cambios societales en el proceso de constitución del individuo, se destaca el análisis de los acontecimientos biográficos en la vida de varones y mujeres jóvenes residentes en villas y barrios populares del Gran Buenos Aires por medio de relatos

de vida (Di Leo y Camarotti, 2013). Capriati (2017), desde una perspectiva enfocada en la vulnerabilidad social, da cuenta de las dificultades de inclusión de los jóvenes que residen en villas y barrios populares. Así, el autor retoma y adapta lo propuesto por Kornblit (2010) para afirmar que los espacios que funcionan como soportes pueden ser adjetivados como *conmutadores*, en tanto ponen en circulación otros discursos y actúan como plataformas que posibilitan el ejercicio de la autonomía y promueven el desarrollo de proyectos biográficos (Capriati, 2015). En suma, resulta relevante el análisis de los lugares de contención y los soportes de estas jóvenes mujeres madres que viven en un contexto de escasez de anclajes y soportes institucionales para enfrentar las responsabilidades de cuidado.

### Abordaje metodológico. El caso de Avellaneda

Los resultados de investigación que se presentan a continuación corresponden a un trabajo de campo realizado en el Municipio de Avellaneda. Dicho Municipio se encuentra en el primer cordón del Gran Buenos Aires y está ubicado al sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, separado de esta por el Riachuelo. Según datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010, Avellaneda contaba con 340.985 habitantes. En cuanto a las condiciones de vida, los datos referidos al aglomerado del Gran Buenos Aires indican que un 30% de los hogares son pobres y un 7% indigentes (Encuesta Permanente de Hogares, 1° semestre de 2019).

Dicho Municipio resulta un caso particular en tanto cuenta actualmente con dieciséis jardines maternos de gestión municipal: los Jardines Maternales Municipales (JMM). Estas instituciones se suman a la oferta de jardines maternos que posee el distrito, por lo que la red municipal —la única oferta pública— constituye el 42% de la misma. Con varios jardines más por inaugurar, en la actualidad conforman la matrícula de los JMM 1.101 niños/as de entre cuarenta y cinco días y dos años. Todos los JMM ofrecen jornadas simples y completas —o ampliadas según las necesidades familiares— (Corica y Hoffmann, 2021).

La denominación actual de *Jardines Maternales Municipales* refiere a instituciones abocadas al cuidado de los/as niños/as en edades que están por fuera de la obligatoriedad educativa. Se trata de instituciones que fueron inaugurándose sucesivamente a lo largo de las últimas cuatro décadas y bajo diversas denominaciones, en respuesta a las demandas de la sociedad. El primero de estos establecimientos comenzó a funcionar en 1985. Luego, la red se fue ampliando y cubriendo las diversas áreas del distrito, en general a partir de la ubicación de los jardines en zonas caracterizadas por estar atravesadas por problemáticas de vulnerabilidad.

En este contexto, entre 2021 y 2022, se llevó a cabo una investigación-acción que buscó generar soluciones en base a un estudio en la intersección entre juventudes, géneros y violencias, y al desarrollo de tecnología social para la mejora en el acceso a la red de jardines maternos, la creación de servicios de formación profesional y la consolidación de una red comunitaria de cuidados, de forma de mejorar la inserción laboral, morigerar las situaciones de violencia y generar espacios en donde las mujeres pudieran ejercer sus derechos como ciudadanas (a la educación y a un trabajo digno). En este artículo, se presentan los resultados de la investigación focalizada en las transiciones juveniles de mujeres en el período de la pandemia de COVID-19. Se analizaron las trayectorias de jóvenes madres, nacidas entre 1992 y 2001, que habitaban en espacios urbanos segregados, y los efectos de la pandemia de COVID-19 en dichas trayectorias.

Durante el último trimestre de 2021, se llevaron a cabo 21 entrevistas a jóvenes mujeres de entre 20 y 29 años, que habían tenido hijos alrededor de los 20 años. Para la conformación de la muestra, se diseñó una tipología de “Situación educativo laboral antes de la pandemia” (ver tabla 1), que permitiera el análisis de la afectación de la pandemia de COVID-19 en las trayectorias. Se incorporaron mujeres con distintas situaciones educativas y diferentes realidades laborales antes de la pandemia. Así, algunas de las mujeres entrevistadas enfrentaron la pandemia con el nivel secundario completo (el nivel obligatorio en el país) y otras con dicho nivel incompleto. En cuanto a la situación laboral, se consideró la intensidad del tiempo dedicado a trabajos productivos y reproductivos. Se estimó que tenían el trabajo productivo como principal dedicación quienes trabajaban más de 20 horas semanales y quienes lo hacían menos de ese tiempo entraron en el grupo de quienes tenían el trabajo reproductivo como principal dedicación.

**Tabla 1.** Conformación de la muestra según situación educativo-laboral de mujeres madres antes de la pandemia

Situación educativa	Situación laboral		Total
	Trabajo productivo y reproductivo	Trabajo reproductivo	
Secundario incompleto	6	2	8
Secundario completo	7	6	13
<b>Total</b>	<b>13</b>	<b>8</b>	<b>21</b>

### Las trayectorias educativo-laborales de jóvenes madres y sus desenvolvimientos en la pandemia

La investigación se llevó a cabo en un municipio del Conurbano Bonaerense, lugar donde se concentró la mayor cantidad de casos de COVID-19 y los índices más rápidos de contagios, especialmente en los primeros meses de proliferación del virus en el país. Las poblaciones de los barrios populares fueron las más vulnerables ante el virus, por el déficit en las condiciones de vivienda, el hacinamiento y las carencias de infraestructura urbana (en particular el servicio público de agua potable) y de acceso a la salud. La pandemia modificó rutinas de la vida cotidiana como una disrupción que generó un entorno para la acentuación de las desigualdades sociales vigentes. En este contexto, se propuso ver los efectos que tuvo la pandemia en las trayectorias de las jóvenes madres de clase trabajadora que habitaban en barrios populares.

Los datos referidos a las jóvenes mujeres madres de los/as niños/as de los jardines maternos del Municipio muestran que el 55% no había completado la educación secundaria (obligatoria en el país) y el 76% comenzó a trabajar antes de los 18 años de edad. Además, el 71% de las jóvenes trabajaba en jornadas acotadas, desarrollando sus trabajos en ocupaciones del sector informal urbano. Una gran parte de ellas había abandonado la educación secundaria, luego de una carrera con sobresaltos, que incluyó repitencias e interrupciones (Polo y Corica, 2022).

La pandemia afectó particularmente la vida cotidiana de las personas que habitan en viviendas con carencias estructurales, donde viven en situación de hacinamiento y no cuentan con todos los servicios públicos. Estas personas tuvieron muchas dificultades para cumplir con las medidas sanitarias de prevención y aislamiento dispuestas por el Gobierno nacional. Además, durante la pandemia, el hacinamiento aumentó porque las dificultades económicas empujaron a algunas jóvenes a compartir la vivienda con

otros familiares para reducir los gastos como estrategia de supervivencia. A su vez, el hacinamiento sentido con dureza debido a la cuarentena, generó un incremento en los conflictos de convivencia.

Por las restricciones a la movilidad y por el miedo al virus, se evidenció la profundización de una movilidad intrabarrrial acotada en los trayectos cotidianos de las mujeres jóvenes que dejaron de ir a trabajar o buscar empleo en la ciudad capital, de asistir a clubes, a fiestas, a casas de amigos o familiares fuera del barrio e incluso de hacer las compras en los mercados más alejados. En este sentido, la reducción de las actividades de socialización, producto de la pandemia y las cuarentenas, potenció la reclusión de las jóvenes por su condición de madres recientes. La sensación de encierro relatada, el miedo al virus, la falta de trabajo y la reciente maternidad afectaron sus estados de ánimo y salud mental.

Por otro lado, la pandemia generó experiencias conflictivas al interior de las familias por la distribución de las tareas de cuidado que se vieron incrementadas merced a los períodos de cierre de las instituciones educativas, pero también por la intensificación de las medidas de higiene dispuestas por el Gobierno para enfrentar la pandemia. La distribución de roles que ubica a las mujeres como principales responsables de dichas tareas generó una sobrecarga en ellas que se vio intensificada por su traslado a la gestión de la salud. Esto afectó particularmente a las mujeres con el nivel secundario completo que antes de la pandemia tenían el trabajo productivo como principal dedicación. Además, dicha sobrecarga generó, entre quienes estaban realizando estudios pos-secundarios, dificultades para continuar esos trayectos educativos, lo que se vio acentuado por la pérdida de espacios y tiempos propios.

Es el caso de Amanda, que tenía 29 años al momento de la entrevista y había sido madre por primera vez a los 19. Ella vivía con sus dos hijos, su pareja y su madre en el barrio de Villa Dominico. Amanda había completado los estudios secundarios y se encontraba realizando un curso para desenvolverse como extraccionista de sangre. Al indagar sobre esta cuestión comentó que fue el único curso al que pudo anotarse que se dictara solo una vez a la semana. Ella lo rememoraba de la siguiente manera:

Son 3 meses. Ahora en diciembre digamos me recibo (...) hace poquito empecé porque me pude anotar hace poquito, después de la pandemia. (...) me había anotado en pandemia a un curso de cardiología (...) Y no, no podía con Lion, no podía porque es muy chiquito y quiere todo. Sí, con mi otro nene no puedo hacer la tarea porque Lion no lo deja, lo tengo que mandar a particular. (Entrevistada A)

Al preguntarle sobre toda su trayectoria educativa, Amanda contaba que ya había deseado iniciar otra carrera cuando su hijo mayor era chico y que tuvo que interrumpirla por el mismo motivo: la responsabilidad de los trabajos de cuidados. El lugar y sobre todo el tiempo que le otorgaba poder dejar a su hijo en el jardín maternal le permitieron retomar sus actividades laborales interrumpidas por la maternidad. Cuando fue entrevistada se encontraba trabajando en la limpieza de una casa particular, desde hacía cuatro años, en negro. Ante la dificultad de conseguir una niñera o de recibir algún otro tipo de ayuda decidió anotar a su hijo en el maternal para “trabajar bien e irme tranquila”, como ella decía.

Además de la ayuda del jardín, contaba con una prima que colaboraba con los cuidados de sus hijos quien retiraba al más chico del jardín y lo cuidaba durante la tarde, mientras ella tomaba otro trabajo. Resulta fundamental el hecho de que su prima vive a una cuadra de distancia del jardín. También contaba que en ocasiones su madre la ayudaba, no tanto en el cuidado de los niños sino en el alivio de tareas como la limpieza o la cocina. Sin embargo, afirmaba que deseaba trabajar más horas, pero para eso necesitaba

conseguir una vacante de tiempo completo para su hijo en el jardín maternal. Por otro lado, Amanda comentó que, durante la pandemia, reflexionó sobre la importancia de continuar estudiando, por lo que en sus planes hacia el futuro, afirmó que le gustaría tener la oportunidad —y el tiempo— de seguir estudiando algo más.

Y porque yo creo que la pandemia también me dio tiempo a razonar un poco, o sea a ver que no es pérdida de tiempo estudiar. Capaz que antes, cuando no estaba la pandemia, que íbamos de acá para allá es como que decía “para qué voy a estudiar, ya terminé el colegio, ya está, estoy trabajando de limpieza, ¿qué más?” Entonces como que me hizo razonar un poco. (...) Me dio ganas de estudiar. (Entrevistada A)

Por la pandemia vio interrumpidas sus actividades laborales. Estando en negro, le pusieron en pausa las tareas y así también la remuneración. En efecto, afirmaba que esta fue la cuestión que más le afectó de la pandemia. Por eso, quería cambiar de trabajo y estar en blanco. Espera la posibilidad de una vacante de tiempo completo para su bebé de modo de disponer de más tiempo y conseguir algo mejor.

Aquellas mujeres que se encontraban trabajando antes de la pandemia, por el tipo de trabajos a los que suelen acceder estas jóvenes en el área de servicios y en condiciones precarias de contratación, no pudieron continuar realizándolos por medio del trabajo remoto o teletrabajo. Esto significó una reducción en su autonomía por la pérdida de ingresos laborales. Esto las impulsó a desarrollar estrategias de generación de ingresos por cuenta propia enmarcadas principalmente dentro de sus barrios, en particular se reconvirtieron a ocupaciones que pudieran realizarse en sus viviendas. Esto profundiza un proceso de segregación horizontal en ocupaciones feminizadas relacionadas en general con tareas de cuidado y servicios de baja calificación, entre ellas elaboración de alimentos, limpieza, actividades comunitarias, peluquería y estética. En estas trayectorias, la pausa relacionada con la maternidad se solapó con el contexto de reducción de la actividad producto de la pandemia, lo que afectó particularmente las relaciones de trabajo precarias.

En cuanto a las trayectorias educativas, la continuidad para aquellas que estaban estudiando fue dificultada por la deficitaria conexión a internet, por la falta de espacio para estudiar en las viviendas y por la carencia de tiempo debido a las crecientes tareas de cuidado. Algunas se encontraban realizando algún trayecto pos-secundario, pero otras aún necesitaban finalizar el nivel obligatorio. Entre ellas Jessica, quien tenía 22 años y vivía en el barrio de Villa Tranquila, y había intentado completarlo a través del Plan FinEs. Sin embargo, al momento tuvo que interrumpir dichos estudios porque tanto el aislamiento, la virtualización como los problemas de salud fueron impidiendo que continuara. Cuando se le preguntó si deseaba retomar, afirmó:

Sí, el FinEs lo haría no más pero ahora que el bebe está más grande, pero es como que es distinto el tema virtual, porque hay muchas cosas que no entendés... y no las vas a entender por más que te manden cincuenta audios y te expliquen miles de cosas, porque no es lo mismo que te lo digan presente a que te lo digan por teléfono. Y a mí hay cosas que me cuestan muchísimo del tema escuela. (...) Me gustaría volver al presencial. (Entrevistada B)

Además, expresó que a futuro quería continuar sus estudios como profesora de educación física o algo relacionado con la cocina. Respecto a su familia, vivía hacia diez años en la misma casa con su mamá, su papá, dos hermanos mayores, una hermana de 7 años, una sobrina de 7 años y su hijo de 1 año. Si bien relataba que solía apoyarse sobre todo en sus padres para el cuidado de su hijo, al indagar, contó que su mamá sufría depresión y uno de sus hermanos padecía consumo problemático de drogas,



por lo que no se sentía siempre segura de dejar al hijo y salir. En cuanto al recorrido laboral, al momento de la entrevista trabajaba en el Programa Envi3n, dando talleres para chicos y adem1s se desempe1aba en un comedor que era parte del Programa Potenciar Trabajo. Seg1n contaba, hac1a varios a1os ya que hab1a empezado a participar del Envi3n. La hab1an convocado personas del programa que la encontraron en la calle con amigos. Intentando evitar que permanecieran all1, los invitaron a jugar y a comer dentro del espacio del Envi3n; luego, siendo m1s grande, empez3 a ser ella quien cuidara de los m1s chicos, como tutora. Por otro lado, en el Potenciar Trabajo trabajaba con su ex suegra, con quien manten1a un buen v1nculo a pesar de no tenerlo con quien fuera el padre de su hijo.

La mayor1a de estas j3venes atraves3 el per1odo de embarazo y el parto en plena 3poca de pandemia. Para ellas hab1a sido dif1cil cumplir el aislamiento en los 1ltimos meses de embarazo cuando necesitaban moverse por la incomodidad f1sica y por estar rodeada de seres queridos. En esos casos, la vivencia de la soledad es relatada de manera muy sufrida. En este contexto, aparece la instituci3n de primera infancia cumpliendo un rol de soporte en estas trayectorias. Jessica relataba la ayuda que signific3 la entrega de comida tanto por parte del jard1n como del programa Envi3n donde trabaja. Pero tambi3n, en los momentos de aislamiento obligatorio, el acompa1amiento del jard1n fue muy importante para sostener la crianza de su hijo, tal como relataba:

Le mandaban videos o le mandaban cosas para que haga... o ten1amos que grabar nosotros algo y lo mand1bamos. Ellos le mandaban juegos, nosotros ven1amos a retirar ac1 y ellos lo hac1an. (Entrevistada B)

En este marco, las estrategias familiares de supervivencia se acrecentaron, generando gran dependencia de los programas de apoyo que lanz3 el Gobierno para contrarrestar los efectos de la pandemia y que fueron gestionados por instituciones con presencia territorial como organizaciones sociales, escuelas, jardines e iglesias. Las j3venes que al inicio de la pandemia contaban con el nivel obligatorio completo y ten1an el trabajo no remunerado como principal dedicaci3n, tuvieron que aplicar diversas estrategias para sobrevivir. Entre ellas Yolanda, que ten1a 25 y viv1a en el barrio de Wilde. Durante la pandemia su mam1 rehizo su pareja y se mud3 y quedaron viviendo ella y su hija (3) junto a sus tres hermanos varones (29, 22 y 19). Ella hab1a abandonado la escuela secundaria para trabajar. Luego, termin3 el secundario a trav3s de FinEs y le entregaron el diploma con su hija en brazos, seg1n recuerda. Si bien ella deseaba seguir estudiando cre1a no poder hacerlo por la carga de las tareas de cuidado. Su sue1o era realizar alg1n curso para poder trabajar en el 1rea administrativa, con la ilusi3n de tener un buen salario en el futuro.

Al momento de la entrevista su principal ocupaci3n eran los trabajos de cuidado. En la pandemia efectu3 trabajos espor1dicos durante algunos meses cuidando a una persona mayor, pero luego le interrumpieron las tareas. En su vida hab1a realizado trabajos en diversos rubros y, a futuro, su deseo era poder trabajar de su oficio, peluquera. Si bien nunca hab1a ejercido, ten1a la esperanza de que de a poco esa podr1a ser su fuente de ingresos. Yolanda llevaba adelante la crianza de su hija casi sin ayuda de sus familiares. En la entrevista contaba que el padre de la hija ten1a una presencia inconstante. Con dolor relataba la ausencia de apoyo de su familia y la enorme carga de afrontar sola las tareas de cuidado:

(...) me apoyan siempre mi t1a y mi amiga y yo a veces digo "¿por qu3 los de afuera me ayudan y ellos no?". Es una familia muy fr1a, muy cerrada y yo no soy as1 (...) Ahora, bueno, no m1s porque lloro. Quiero crecer, seguir, lo que m1s me desespera es estudiar. Ponele, si me dicen ma1ana ven1, anotate en la facultad, yo ma1ana voy.

Es la desesperación de querer estudiar y no poder, entendés. (...) Yo soy madre (...) yo voy aprendiendo a la vez con ella y por ahí hay algo que yo digo “no, lo estoy haciendo mal” o “sí, lo estoy haciendo bien”, es como que yo me desbordo también, “¿cómo hago ahora?”, con esto de estar sola es como que me cuesta un montón. Me cuesta demasiado. (Entrevistada C)

Durante la pandemia su madre dejó la vivienda y todas las tareas domésticas recayeron sobre ella, por lo que su agotamiento se exacerbó. Durante ese tiempo, el vínculo con el jardín fue de ayuda, buscaba mercadería y le daban actividades para realizar con la hija:

Si, yo los hacía con ella, parecía una nena más con ella y ella se divertía. (...) por ahí ella no quería hacer y yo me prendía con ella y ahí lo hacíamos. (...), ellos les mandaban sus materiales con la mercadería. Es una reayuda también. (Entrevistada C)

Como se desprende de lo expuesto, el contexto de pandemia profundizó las tendencias hacia la diferenciación de las trayectorias juveniles según clase y género al interior de la misma generación. Se dio cuenta de la consolidación de biografías de jóvenes madres que transitan desde la educación a la actividad reproductiva, sin acceso a ocupaciones e ingresos que les permitan vivencias propias, más allá de las rutinas del hogar. Esto amplía la brecha entre las experiencias de mujeres y varones jóvenes pero también entre las de mujeres de distintos sectores sociales.

La trayectoria de Magdalena se encuentra entre las de quienes tenían el secundario incompleto y se dedicaban principalmente a los trabajos reproductivos. Ella tenía 22 años y vivía en Villa Tranquila, con su mamá, su padrastro, sus hermanos (21, 17 y 10) y su hija. Si bien cuenta que en su vida tuvo diversos empleos, estos se caracterizaban por tener poca exigencia horaria, además de desarrollarse en el ámbito de la informalidad. En una lotería trabajaba a demanda, para cubrir al resto de los empleados cuando faltaban. En ese sentido su dedicación laboral era inconstante y aplicaba la mayor parte del tiempo a los cuidados.

Magdalena había interrumpido sus estudios secundarios cuando tuvo a su hija, pero previamente había repetido cuatro veces ese año. Durante la pandemia, retomó a través del Progresar, dado que en el Envión le contaron acerca de la posibilidad que le brindaba dicho programa. Se encontraba a pocas materias de terminar y deseaba continuar estudiando un profesorado de educación física. Para atravesar la pandemia contó con las ayudas estatales como la Tarjeta Alimentar, el IFE y había logrado también anotarse en la Asignación Universal por Hijo. En cuanto a los cuidados y los trabajos domésticos, narra que eran ella y su madre las que se encargaban tanto de la limpieza como de las compras y la organización del hogar. Discutían entre ellas por la responsabilidad de los hermanos en dichas tareas:

Eso también a veces sí afectaba con mi mamá porque yo le decía que por más que sean hombres tienen que aprender, o sea el día de mañana le digo cuando tengan sus mujeres, que no lo van hacer. Mamá siempre me dice no, como que siempre le llevo la contraria pero no es por nada, o sea es así, por más que sea hombre o mujer tienen que limpiar la casa así que bueno. (Entrevistada D)

Diversas investigaciones pusieron en evidencia que persiste en la actualidad una fuerte desigualdad multidimensional que perpetúa la vulnerabilidad de las mujeres a nivel interseccional (Viveros Vigoya, 2016), aun en un contexto político en el que las demandas feministas son fuertes y tienen peso en la agenda pública. Es particular el caso de las mujeres jóvenes que son madres y que habitan en barrios populares, quienes se encuentran más desprotegidas frente a las violencias intrafamiliares y territoriales. Para

ellas la persistencia de los modelos heteronormativos hegemónicos tiene un fuerte impacto en sus trayectorias educativas.

El lugar de los cuidados y de las tareas asociadas al sostenimiento familiar en las biografías de estas mujeres que se puso en evidencia y se reforzó durante la pandemia, da cuenta de la desigualdad en la estructura de oportunidades y los ciclos de desventaja o de reproducción para las jóvenes (McDonald, Shildrick y Furlong, 2019). El contexto particular de aislamiento social y cuidado de la vida profundizó el aislamiento doméstico y la circulación urbana limitada generada por los procesos de segregación territorial y la persistente división sexual del trabajo que afecta a las mujeres de clase trabajadora en los barrios pobres. Asimismo, las dificultades para superar la pausa que supone la asunción de la maternidad se vieron potenciadas por el mayor aislamiento en los ambientes familiares y las dificultades para continuar en trayectorias educativas y laborales que les permitieran mantener sus proyectos y tener espacios de sociabilidad y de interacción entre pares.

Las experiencias y diversidad de situaciones registradas dan cuenta de saberes y procesos con los que se enfrentan las mujeres del nuevo siglo, evidenciados en tendencias ambivalentes entre oportunidades y restricciones (Leccardi, 2021), que abarcan tensiones entre los tiempos de cuidado y productivos, entre los tiempos de pausas en las trayectorias laborales y las reactivaciones. El reconocimiento de estas tensiones ambivalentes abre un campo fecundo para la observación de las estrategias educativas, laborales y la agencia de las mujeres en contextos de vulnerabilidad, dando cuenta de formas de contrarrestar las situaciones de amplia desventaja, en el marco de las consecuencias de la pandemia COVID-19 en sus vidas cotidianas y en sus implicancias en las trayectorias futuras.

## Reflexiones finales

En épocas de crisis como la que se vivió por la pandemia, el tiempo se reduce y el espacio aprieta. El crecimiento de las tareas de cuidado y la crisis económica inevitablemente aumentaron los obstáculos hacia la consecución de trayectos educativos y la inserción laboral estable si se mira el corto plazo de las transiciones juveniles de mujeres de sectores de bajos ingresos (Arancibia *et al.*, 2022). Sin embargo, el cierre de instituciones como escuelas y jardines contribuyó a visibilizar la importancia y el valor de las tareas de cuidado, pagas o no pagas, lo que se espera que contribuya, en el largo plazo, a un cambio en el estatus social de los trabajos de cuidado que llevan a cabo principalmente las mujeres.

Se destaca cómo la familia y los jardines maternos fueron un soporte fundamental para las jóvenes madres durante la pandemia. Se incrementaron las estrategias familiares de supervivencia juntando ingresos y fuerza de trabajo para realizar ocupaciones por cuenta propia al interior de las viviendas. Los jardines buscaron e implementaron estrategias para acompañar a las madres en sus tareas de cuidado, principalmente a través del dispositivo móvil. Además, entregaron alimentos a las familias de los/as niños/as de forma regular desde el inicio de la pandemia. Se hace evidente la importancia de los jardines maternos en las trayectorias juveniles de las mujeres, por lo que la experiencia de los jardines municipales debe ser considerada para su replicabilidad a nivel nacional. Así como también se destaca la necesidad de ampliar el horario de los jardines maternos para contribuir a recuperar autonomía, disponibilidad de tiempo y espacio para las madres jóvenes e intervenir de este modo en la estructura de oportunidades con la que hoy se encuentran.

En los últimos años en el país, los feminismos han permeado en los movimientos sociales, introduciendo el debate por la desigualdad de género y la emancipación de las mujeres, en especial de los sectores populares. De cara al futuro, se torna fundamental la ampliación de sistemas públicos de cuidado que se constituyan en entornos de desarrollo para los/as niños/as al tiempo que contribuyan a recuperar autonomía, disponibilidad de tiempo y espacio para las madres jóvenes. Las marcas dejadas por la pandemia de COVID-19 requieren de estrategias eficientes para promover el acceso a la vida pública y laboral de mujeres que atravesaron la transición juvenil y la maternidad en el período de aislamiento con vistas a promover mejores condiciones de vida y una recuperación de sus trayectorias.

## Bibliografía

- » Anzorena, C. (2010). “Mujeres”: destinatarias privilegiadas de los planes sociales de inicios del siglo XXI. Reflexiones desde una perspectiva crítica de género. *Revista Estudios Femeninos* (online), vol. 18, Nº 3: 725-746.
- » Arancibia, M.; Corica, A.; Miranda, A.; Scopinaro, N. (2022). Redes, rebusques y transiciones de género: la vida cotidiana de jóvenes madres durante la pandemia COVID 19. En Pérez Sainz, J. P.; Hernández Salas, M. F. (eds.), *Ser mujer y joven ante la pandemia: seis estudios latinoamericanos*. San José, Costa Rica, FLACSO.
- » Batthyány, K.; Ferrari, F. y Scavino, S. (2015). Juventud, representaciones sobre el trabajo no remunerado y brechas en el uso del tiempo. Dichos y hechos. En Boado, M. (coord.). *El Uruguay desde la sociología 13*. DS-FCS-UDELAR.
- » Blofield, M. y Martínez, J. (2014). Trabajo, familia y cambios en la política pública en América Latina: equidad, maternalismo y corresponsabilidad. *Revista Cepal*.
- » Capriati, A. J. (2014). Una aventura abierta: acontecimientos biográficos de jóvenes residentes en villas y barrios populares del Gran Buenos Aires, Argentina. *Última década*, 22(40): 109-129.
- » \_\_\_\_\_. (2015). Desigualdades y vulnerabilidades en la condición juvenil: el desafío de la inclusión social. *Convergencia*, 22(69): 131-150.
- » \_\_\_\_\_. (2017). A cada uno lo que le toca. Vulnerabilidades y soportes en la condición juvenil. *CUADERNOS FHyCS-UNJu*, Nº 52: 119-140.
- » Clemente, A. (2014). Sobre la pobreza como categoría de análisis e intervención. *Territorios urbanos y pobreza persistente*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- » Corica, A. y Hoffmann, A. (2021). Informe caracterización de la Red de Jardines Maternales del Municipio de Avellaneda. En Miranda, A. y Corica, A. (coords.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 18 de febrero.
- » Di Leo, P. F.; Camarotti, A. C.; Caruso, F.; Farina, V.; González, M.; Güelman, M. y Villa, A. M. (2011). Procesos de individuación y relatos biográficos: articulaciones y potencialidades para el abordaje de experiencias juveniles en el campo de la promoción de la salud. En *IX Jornadas de Sociología*. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- » Di Leo, P. F. y Camarotti, A. C. (2013). *Quiero escribir mi historia: vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires, Biblos.
- » Hill Collins, P. H. (2019). *Pensamento feminista negro: conhecimento, consciência e a política do empoderamento*. San Pablo, Boitempo editorial.
- » Hirata, H. (2014). Gênero, classe e raça. Interseccionalidade e consubstancialidade das relações sociais. *Tempo social*, 26: 61-73.
- » INDEC (2010). Censo Nacional de Población y Vivienda.
- » \_\_\_\_\_. (2019). Encuesta Permanente de Hogares.
- » Kornblit, A. L. (2010). La promoción de la salud entre los jóvenes. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, vol. 56, Nº 3. Fundación ACTA.
- » Leccardi, C. (2021). Redefining the link between structure and agency: The place of time. In *Structure and Agency in Young People's Lives*. En Nico, M. y Caetano, A. (Hrsg.). *Structure and Agency in Young People's Lives*, pp. 82-97. Londres, Routledge.

- » MacDonald, R.; Shildrick, T. y Furlong, A. (2020). Cycles of disadvantage revisited: young people, families and poverty across generations. *Journal of Youth Studies*, 23(1): 12-27.
- » Miranda, A. y Arancibia, M. (2018). La ambición es autobiográfica: género, espacio y desigualdad social entre jóvenes mujeres en el Gran Buenos Aires. *Revista de Ciencias Sociales*, (9): 95-116.
- » Miranda, A. y Carcar, F. (2020). Políticas de Juventudes: tensiones entre la desigualdad, lo individual y lo comunitario. Youth Policies: tensions between community, individuality and social unevenness. *Radiografía de las Juventudes en México y América Latina*, 73.
- » Pautassi, L. (2016). Del “boom” del cuidado al ejercicio de derechos. *SUR Revista Internacional de Derechos Humanos*, N° 24, diciembre.
- » Polo, R. E. y Corica, A. (2022). Informe sobre el análisis de encuesta realizadas a las Jóvenes Madres que asisten a los Jardines Maternales del Municipio de Avellaneda. Documento de trabajo. FLACSO.
- » Rea Ángeles, P.; Montes de Oca Zavala, V. y Pérez Guadarrama, K. (2021). Políticas de cuidado con perspectiva de género. *Revista mexicana de sociología*, 83(3): 547-580. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- » Rodríguez Enríquez, C. R. y Marzonetto, G. (2015). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, (8): 105-134.
- » Saraví, G. A. (2004). Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural. *Revista de la CEPAL*, 83: 33-48.
- » Shire, K. A. y Walby, S. (2020). Introduction: advances in theorizing varieties of gender regimes. *Social Politics: International Studies in Gender, State and Society*, 27(3): 409-413.
- » Vivero Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52: 1-17.

### Ana Miranda

Doctora en Ciencias Sociales por FLACSO, Argentina. Investigadora de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), sede FLACSO, Argentina.  
 Correo electrónico: amiranda@flacso.org.ar

### Milena Arancibia

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), sede FLACSO Argentina.  
 Correo electrónico: m2arancibia@gmail.com

### Nina Scopinaro

Licenciada en Ciencias de la Educación. Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), sede FLACSO Argentina.  
 Correo electrónico: ninascopinaro@gmail.com